

NUESTRO COMPROMISO PUEDE MEJORAR EL MUNDO:
Cuidar la casa común (I)



Queridas hermanas,

La Sagrada Escritura nos señala con claridad la armonía de toda la Creación en los diseños de Dios. La antífona, “y vio Dios que era bueno”, que se repite, cuando van pasando los días, en el poema del Génesis (Gen 1), habla de esa tierra armónica, de criaturas solidarias, de un mundo hecho con esmero y cuidado; un mundo que es el lugar de la manifestación de Dios, donde Él revela su divinidad, su grandeza, su amor y misericordia... Y así lo entendieron los israelitas que en la oración de los salmos, alaban a Dios con la voz y la fuerza de la naturaleza: *alábenlo, el cielo y la tierra, los mares y todo lo que en ellos se mueve (Sal 69,35)*. San Pablo la incluirá, luego, en el plan de redención realizado por Jesucristo (Rom 8, 19 ss.), expresando una solidaridad en el bien y en el mal, entre el ser humano y la Creación.

Hoy, muchos ecologistas hablan de la “crisis planetaria” para acentuar la gravedad de los problemas ambientales. Estamos siendo testigos de los estragos que el calentamiento global y el cambio climático, están produciendo en diferentes rincones de la tierra. Y sabemos que el descuido, la despreocupación, la desidia de muchos y la desmedida ambición de algunos, han ido trayendo graves consecuencias al ecosistema.

Tal vez, el problema actual del medioambiente, sea uno de los temas que reúne más adeptos de distintas mentalidades, y creencias. Pero ello no quiere decir, que no tenga detractores y que no

existan personas que se resisten a creer en la intervención humana del efecto invernadero, del calentamiento global y del cambio climático. O bien, no les importa porque sus intereses particulares los hacen insensibles a esta lamentable realidad. Los expertos intentan predecir lo que puede pasar si no se pone freno a la situación, y por aquí y por allá surgen sugerencias de comportamientos que podrían evitar alguna catástrofe. Nosotras nos sumamos a ello, como leeremos en las páginas siguientes.

En el INFO de este mes, vamos a poder apreciar la sensibilidad que aumenta en nuestras comunidades para hacer nuestra pequeña colaboración diaria, permanente. Porque estamos conscientes de las fatales consecuencias que pueden sobrevenir, la cuestión ecológica es una de las prioridades de nuestra misión de este tiempo. Debemos formarnos y educar a otros, hacer gestos concretos y cambiar nuestros hábitos de vida y de consumo, porque creemos que hay una verdadera amenaza para el planeta.

El Papa Francisco ha tomado muy en serio esta problemática en la exhortación apostólica *Laudato Si'*, y va bastante más lejos en su reflexión. Él nos invita, en realidad, a una conversión de hábitos y costumbres para vivir una Ecología Integral. Y explica en el número 139, que “*No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza*”. En el cuidado de la casa común, como él le llama a la preocupación por la vida del planeta, se requieren, se integran y se complementan, el cuidado de todos, y especialmente, de los más vulnerables.